

## SEMBLANZA DE ELISA PÉREZ VERA

**Elisa Pérez Vera** nació en Granada el año inmediatamente posterior a la terminación de la Guerra Civil. Su familia, procedente del pueblo alpujarreño, sufrió las secuelas de la Guerra. La segunda de cinco hermanos y mayor de las hermanas, aprendió austeridad y disciplina en su casa. Su padre, que había sido maestro, le enseñó el respeto por las opiniones de los demás. A los 21 años había terminado de modo brillante sus estudios, siempre llevados a cabo con una beca de Protección Escolar. Recién terminada la licenciatura fue contratada como profesora ayudante de clases prácticas, consiguiendo una beca para mejores graduados, de iniciación a la investigación que le duró los años 1962, 1963 y 1964. El año 1963 se incorpora a la Universidad de Granada quien en adelante sería su mentor, director de tesis doctoral y a la postre siempre su amigo, Juan Antonio Carrillo. En 1965 presentó ya su tesis doctoral *Factores condicionantes en el proceso de codificación y desarrollo del Derecho del mar*, que obtuvo, por unanimidad, la calificación de Sobresaliente *cum laude*. Al año siguiente obtiene la beca del *Centre National de la Recherche Scientifique* de Francia, lo que le permitió trabajar con Raymon Aron y un año después obtener el Diploma en el *Centre d'Études et de Recherches de Droit International et de Relations Internationales* de la Academia de Derecho Internacional de La Haya. Con ello la joven Elisa Pérez Vera, de 27 años, se situaba directamente en primerísima línea del Derecho Internacional. No en vano, al año siguiente, en 1968, por tanto con 28 años, fue Asesora Jurídica de la Delegación española en el Comité Especial de las Naciones Unidas para la definición de la agresión (Ginebra, 1968). A partir de entonces y simultaneando con su plaza de profesora adjunta, que ya había sacado, continuamente actuó de Asesora, Experta o Ponente en las Delegaciones españolas o Comisiones sobre diversos temas de su especialidad, en los años 1971, 1972, 1973, 1975, 1976, y especialmente el año 1979, cuando, como Ponente de la Comisión especial sobre la sustracción internacional de menores, redactó su

contribución más famosa sobre el tema, uno de los textos actuales escritos por españoles más citados. Para esa fecha hacía ya cuatro años que era profesora Agregada en la Universidad Autónoma de Madrid, donde estuvo hasta que, a los 39 años, obtuvo la plaza de Catedrática de la Universidad de Santiago, donde permaneció escasos meses, pues ya para el curso 1979/1980 se trasladó a Madrid, a la UNED, a la cátedra de Derecho Internacional Privado. De sus conocimientos se aprovecharon también numerosas generaciones de diplomáticos que pudieron escuchar sus enseñanzas ya en 1972, y luego ininterrumpidamente desde 1977 al 1983.

Pero el verano de 1982 cambió mucho la vida de la profesora Elisa Pérez Vera, cuando un grupo de compañeros de universidad le propuso presentarse a Rectora en las elecciones de octubre, siendo elegida primera Rectora de una Universidad española, poco antes de la victoria socialista. Fueron unas elecciones memorables, en las que por primera vez participó toda la comunidad universitaria, estudiantes incluidos. En ese momento aprendimos qué son los "votos electorales".

Como ella misma dice, ser la primera mujer que llegó a Rectora supuso para los demás una pequeña revolución, pero ella lo vivió con la más absoluta normalidad. La importancia que tuvo, no obstante, indicaba que aún había mucho que hacer en el terreno del acceso de las mujeres a los altos cargos. La vida cambió para ella porque pasó a mandar. El bastón de mando que le regalaron los estudiantes le llegó al alma, porque lo recibió de ellos y porque se lo dieron "para que lo utilizara". No tenía previsto, sin embargo, mandar. De hecho, nunca daba la sensación de mandar; con ella todo funcionaba por consenso, por más que normalmente marcara la línea a seguir. Pero no era nada difícil seguir esas líneas. Escuchaba con la máxima atención cuantas opiniones pudieran manifestarse. Sobre la importancia de su rectorado en la UNED cabe destacar, ante todo, la elaboración de los primeros Estatutos de la

UNED, después de. De los cinco rectores de la UNED posteriores a ella, los tres últimos pertenecieron a su equipo: el profesor Jaime Montalvo, la profesora Araceli Maciá y el actual Rector, Juan A. Gimeno.

En el año 1987 fue nombrada Secretaria General del Consejo de Universidades, continuando así una carrera dedicada a la gestión. En esos años tuvo serias dificultades de salud, de las que Elisa hablaba con la sonrisa que siempre ha mostrado. Podía contarle a uno los dolores que a veces la afligían con una sonrisa que hacía pensar en la fuerza de esa mujer que hasta de su dolor hablaba con una sonrisa. Como Secretaria del Consejo de Universidades le tocaron cambios muy importantes, ante todo, el cambio fundamental de las Universidades españolas llevado a cabo con la aplicación de la LRU. Dejó el cargo en 1991, atenazada por la enfermedad. Pero en cuanto la superó fue nombrada en 1994 para un cargo que le produjo la máxima satisfacción: la Presidencia del Consejo Consultivo de Andalucía, lo que le permitió volver a su Granada querida. Pero no iba a residir ahí de por vida, pues después de siete años, en noviembre de 2001 fue nombrada Magistrada del Tribunal Constitucional.

En este cargo, que no siempre ha conseguido quitarle su buen talante y buen humor, hay que resaltar haber sido ponente en una sentencia de máximo relieve para la lucha por la igualdad: la constitucionalidad de la ley que establece la paridad en las listas electorales, que había sido recurrida por el Partido Popular. También creo que merece mención su voto particular contra la recusación del Magistrado Pérez Trepms para participar en las deliberaciones sobre el recurso de inconstitucionalidad del Statut catalán, recusación, por otro lado, cuyas consecuencias tantas tribulaciones ha debido de causar al Constitucional. También, en la más reciente actualidad, es ponente de la resolución sobre ese mismo recurso, para el que ya ha redactado propuestas de resolución. En esas actuaciones se ve la actitud valiente de Elisa Pérez Vera. Según noticia distribuida por la agencia Colpisa hace ya

unos cuantos meses y recogida en toda la prensa nacional, sería candidata (julio 2008) a presidir el Tribunal Constitucional, pero seguro que a Elisa Pérez Vera nada de eso le turba, será otra obligación más que no destruirá su sonrisa casi perpetua.

Con este pequeño recorrido por su biografía he querido subrayar, primero, la brillantez y precocidad de su trayectoria. Cuando llegó a Rectora llevaba ya detrás una inmensa carrera en el Derecho Internacional. Pero esa precocidad nunca alteró su modo modesto de presentarse. Nunca suele dar la sensación de persona importante (que ha sido y es). Su carácter amable, que le predispone ante todo a escuchar, crea un clima de amistad y fraternidad que hacen ver en ella a una amiga, una amiga de toda la vida. Y tengo que decir que prácticamente toda su familia muestra el mismo talante.

Elisa Pérez Vera ha sabido aunar en su vida una pasión por el trabajo, nada compulsiva, con una forma de ser discreta y amable que no impone al otro su impresionante Curriculum. Al revés; en su presencia está uno ante todo ante una amiga, cuyos triunfos parecen pertenecer a un terreno ajeno que no interrumpe el trato humano. Si se mira en Internet, se podrá ver la inmensa importancia, cada vez acrecentada, de su "Informe sobre la sustracción internacional de menores de 1980", el *"Explanatory Report on the 1980 Hague Child Abduction Convention"*, citado cientos de veces en las máximas Instituciones del mundo, en el Senado de los EEUU, en la Cámara de los Lores, del Reino Unido, en prácticamente todas las Cortes Internacionales. Pero nada de eso disturba su amabilidad y discreción. Por eso es para nosotros un honor contar con ella, contar con su compañía y su amistad, y sobre todo contar con su patrocinio para nuestra Universidad, que es la suya.

Javier San Martín

Catedrático de Filosofía de la UNED

## **Semblanza de Elisa Pérez Vera**

Por Paloma Abarca

Elisa Pérez Vera reúne en su persona un valor muy especial, y es el haber sido la primera mujer que accedió al cargo de Rectora, por cierto, en esta misma Universidad, y no había entonces (hablo del comienzo de los años 80) ni asomo de discriminación positiva. Los mismos méritos que la llevarían después a iniciar una brillantísima carrera que incluyó la Secretaría del Consejo de Universidades primero, la Presidencia del Consejo Consultivo andaluz después y, desde el año 2003, el puesto de Magistrado del Tribunal Constitucional, sin duda el cenit de cualquier profesional del derecho. Una vida marcada pues por su dedicación universitaria y por una gran vocación jurídica. Y todo ello con alguna peculiar característica: su entrega y su generosidad, por supuesto, pero también su inteligencia.

Así Elisa es recordada por todos los alumnos de las universidades por las que pasó, así como por los de la Escuela Diplomática, como una excelente profesora presencial, con una gran capacidad de transmisión de conocimientos, de modo que sus clases (y ella misma) son recordadas de manera extraordinariamente positiva. Con un enorme cariño hacia una persona siempre dispuesta a dialogar, a explicar y aclarar cualquier duda desde una enorme dosis de humildad y de falta de dogmatismo. Junto a esta faceta de educadora está la de estudiosa. Desde muy joven demostró su capacidad de trabajo, capacidad científica y de investigación. Su enorme tesón y su fuerza de voluntad. Cantidad de publicaciones demuestran su afán investigador, su gusto por estar al día, por aceptar nuevas ideas que constantemente la fuerzan a revisar y reconstruir las propias.

Y en segundo lugar, Elisa destaca siempre por una gran inteligencia, una extraordinaria agudeza. Primero para entender las cosas con claridad.

Como vulgarmente se dice, las coge al vuelo a la primera lectura, sin duda resultado de un hábito secular en el arte de la hermenéutica. Segundo, por su capacidad de análisis, y tercero por su facilidad para ordenar, formalizar y presentar ese análisis. Dicen que hombres y mujeres tienen cerebros distintos, que los hombres son digitales y las mujeres analógicas; puede ser. Dicen que, por ello, los hombres no pueden pensar dos cosas al tiempo; puede ser. Pero sí sé que Elisa destaca por tener una especial capacidad de la que siempre nos hemos reído: estar a la vez en dos, o incluso tres, conversaciones al tiempo. Ella habla por teléfono sobre cuestiones en las que necesita poner su cabeza, pero a la vez sigue haciendo contigo un esquema en un tema que nada tiene que ver con lo que con la otra persona habla. De tal modo que parece tenga dos cerebros, y es quizás por ello, porque en realidad los tiene, por lo que ha podido realizar tantas cosas en su vida. Y es también esta (¿doble?) inteligencia la que le permite pensar su pensamiento, verse desde fuera, distanciarse de las cosas, por más que en ocasiones eso resulte difícil, e incluso reírse de si misma en algunas situaciones.

Y en toda esta trayectoria vital ha dejado cantidad de discípulos, de alumnos que la recuerdan con cariño, de secretarias y vicerrectores y gente que con ella ha trabajado y trabaja ahora, que la profesan un especial afecto y, en definitiva, de amigos , que lo son por sus cualidades personales. Pues su entrega a nivel profesional se convierte en el lado personal en afecto, preocupación por todos, disponibilidad en cualquier momento para aclarar una duda, consultar un problema o, simplemente y lo que es más habitual, charlar un rato o compartir una comida agradable.

Paloma Abarca